

**Dra. Yamila HERAM**

Universidad de Buenos Aires. Argentina. yaheram@yahoo.com.ar. <https://orcid.org/0000-0002-9209-4571>

**Santiago GÁNGARA**

Universidad de Buenos Aires. Argentina. sjgandar@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-3350-7417>

## **Visibilidad y reconocimiento a las mujeres pioneras del campo comunicacional latinoamericano. Un análisis de la trayectoria de Mabel Piccini**

### ***Visibility and recognition of pioneer women in the field of Latin American communication. An analysis of the trajectory of Mabel Piccini***

**Fechas** | Recepción: 23/02/2021 - Revisión: 30/04/2021 - En edición: 13/05/2021 - Publicación final: 01/07/2021

#### **Resumen**

El artículo tiene por objetivo visibilizar y reconocer los aportes de las mujeres pioneras del campo comunicacional latinoamericano. Específicamente nos centramos en la trayectoria de la argentina Mabel Piccini. Sus aportes pioneros se sitúan muy tempranamente en el Chile de la Unidad Popular a fines de la década de 1960, allí integra un grupo de investigación sobre la ideología, la cultura y la cultura de masas, en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), dependiente de la Universidad Católica de Chile, junto con Armand y Michèle Mattelart. Luego regresa a Argentina y finalmente en México, tras los forzados exilios que iban imponiendo las dictaduras del Cono Sur. Para abordar su trayectoria realizamos un meta-análisis de sus producciones académicas, identificamos cambios, rupturas y continuidades en sus temas de investigación y posiciones teóricas. Leímos sus contribuciones en el cuadro de los desplazamientos que recogen las historias del campo de la comunicación en Latinoamérica: desde la etapa de autonomización (en los años sesenta y setenta) a la de institucionalización (en los años ochenta), de profesionalización (en los noventa) y de burocratización y consolidación académica (desde los 2000). Los principales resultados y conclusiones del artículo se sintetizan en cierta recuperación de las tradiciones críticas de los años '70 en sus trabajos de los '90.

#### **Palabras clave**

Campo comunicacional; mujeres pioneras; Mabel Piccini; América Latina

#### **Abstract**

*This article aims to make visible and recognize the contributions of pioneering women in the Latin American communication field. Specifically, we focus on the trajectory of the Argentine, Mabel Piccini. Her pioneering contributions date from very early in the Chile of the Popular Unity at the end of the 1960s. There she integrates a research group on ideology, culture and mass culture, at the Center for Studies of the National Reality, dependent on the Catholic University, together with Armand and Michèle Mattelart. Subsequently, she returns to Argentina and finally to Mexico, after the forced exiles imposed by the dictatorships of the Southern Cone. To address her career, we performed a meta-analysis of her academic work and identified changes, breaks and continuities in her research topics and theoretical positions. We read their contributions in the chart of the displacements collected by the histories of the field of communication in Latin America: from the stage of empowerment (in the sixties and seventies) to that of institutionalization (in the eighties), of professionalization (in the nineties) and bureaucratization and academic consolidation (from the 2000s). The main results and conclusions show that the critical traditions of the 70s were, to some extent, restored in her works of the 90s.*

#### **Keywords**

Communication field; pioneer women; Mabel Piccini; Latin America

## 1. Introducción

En los balances y retrospectivas sobre los inicios del campo académico de la comunicación en América Latina se suele hablar de los *padres fundadores*; ello deja al descubierto la escasa visibilidad y reconocimiento que tienen los aportes de las mujeres pioneras del campo comunicacional latinoamericano. Lo mismo ocurre si relevamos las referencias bibliográficas en los programas académicos de grado de las carreras de ciencias de la comunicación, e incluso de posgrado (Heram et al, 2020). Esto nos advierte de un hecho tan evidente como invisible: el lugar periférico que ocupan estas mujeres en los balances y reconocimientos en la historia del campo. ¿Quiénes son? ¿Sobre qué temas investigaban? ¿Desde qué perspectivas lo hacían? ¿Cuáles han sido sus aportes? Son algunas de las preguntas que dan sentido a este artículo que pretende echar luz sobre un área poco explorada.

Este trabajo se inscribe en un proyecto de mayor alcance que tiene como propósito reconocer las trayectorias de las mujeres pioneras del campo comunicacional latinoamericano que han desarrollado sus investigaciones y publicado sus primeros artículos/libros en la década de 1960 y 1970[. Nacidas entre 1927 y 1949 se han acercado a los estudios de comunicación desde diferentes disciplinas de origen: con carreras de grado en Sociología, Pedagogía, Psicología, Letras o la incipiente carrera de Ciencias y Técnicas de la Información de la Universidad Iberoamericana (México). Asimismo, estas intelectuales se inscribieron muy tempranamente en las principales corrientes de la etapa: en la economía política de la comunicación y las políticas de comunicación, se destacan los trabajos de Elizabeth Fox (estadounidense), Margarita Graziano (argentina), Nelly de Camargo (brasileña) y Fátima Fernández Christieb (mexicana); en la crítica ideológica, la lingüística y el análisis de discurso, los de Michèle Mattelart (francesa), Mabel Piccini (argentina), Beatriz Sarlo (argentina), Ana María Nethol (argentina), Margarita Zires (mexicana) y Lisa Block de Behar (uruguaya); en los primeros trabajos sobre recepción y consumo, las investigaciones de Regina Gibaja (argentina), Nelly de Camargo, Francisca Bartra Gros (peruana) y de Michèle Mattelart y Mabel Piccini. Asimismo, no queremos dejar de nombrar a tantas otras que han publicado sus primeras investigaciones a principios de la década de 1980 pero que también pueden ser legítimamente consideradas precursoras de los estudios y la enseñanza de comunicación. Destacamos los trabajos sobre recepción mediática de Rosa María Alfaro (peruana), tecnologías y transformaciones sociales de Patricia Terrero (argentina), telenovelas latinoamericanas de Nora Mazzioti (argentina), acerca de la Escuela de Frankfurt y el pensamiento de Marcuse de Alicia Entel (argentina), audiencias y radios populares de María Cristina Mata (argentina), periodismo y género de Patricia Anzola (colombiana), políticas de comunicación y derecho a la información de Beatriz Solís Lereé (mexicana), sociedad de información y conocimiento de Delia Crovi Druetta (argentina, residente en México), comunicación popular y alternativa de Regina Festa (brasileña), presupuestos epistemológicos y metodológicos de María Inmacolata Vasallo de Lopes (brasileña) y las contribuciones a la economía política de Anamaria Fadul (brasileña), entre tantas otras.

En este artículo nos centramos en Mabel Piccini, una investigadora argentina cuya trayectoria académica e intervención intelectual se desplegó muy tempranamente en el Chile de la Unidad Popular, allí se integra a un grupo de investigación sobre la ideología, la cultura y la cultura de masas, en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), dependiente de la Universidad Católica de Chile, junto con Armand y Michèle Mattelart. Luego regresa a Argentina y finalmente en México, tras los forzados exilios que iban imponiendo las dictaduras del Cono Sur.

Nuestro interés por recuperar las contribuciones de mujeres investigadoras en el campo de la comunicación y, aquí, por examinar en detalle el itinerario de Mabel Piccini, responde a un doble propósito que anuda, también, nuestros intereses. Por un lado, como aporte a la historia del campo de la comunicación en América Latina que pretendemos completar con estas otras historias de investigadoras. Por el otro, como aporte a la enseñanza de los estudios latinoamericanos en el ámbito universitario. Recogemos aquí el desafío de diversos colectivos de estudiantes que comenzaron en los últimos años a advertir sobre la ausencia de autoras en los (nuestros) programas de estudio. Entendimos que tal cuestión (al mismo tiempo, cuestionamiento) no podía ser despachada con la inclusión de algún cupo bibliográfico, sino que más bien debía ser abordada a partir del examen atento de las contribuciones de aquellas primeras investigadoras que abrieron un camino.

## 2. Metodología y consideraciones previas

Nuestro corpus de análisis está conformado por un conjunto de materiales seleccionados a partir de los siguientes criterios: artículos de revistas científicas, capítulos de libros y libros publicados por Mabel Piccini desde los inicios de su labor académica hasta sus últimas publicaciones.

Entendemos -siguiendo a Barthes (1971), entre otros- que un corpus es una colección finita de materiales determinado previamente por los analistas. En tal sentido, si bien toda elección tiene cierto grado de arbitrariedad, hemos intentado construir un corpus lo suficientemente amplio, en el que

incluimos también fuentes secundarias, que nos permite reconstruir la trayectoria de la autora. A partir de este meta-análisis de sus producciones, podremos identificar cambios, rupturas y continuidades en sus temas de investigación y posiciones teóricas.

Para llevar adelante este trabajo partimos de una perspectiva que definimos como materialista histórica. Lo hacemos en el entendimiento de que el examen del desarrollo del campo -sus tradiciones, desplazamientos, rehabilitaciones- están *determinadas* (limitaciones que constituyen también sus condiciones de posibilidad) por las restricciones institucionales académicas (su lógica interna) particularmente cuando nos estamos refiriendo a un *campo demasiado cargado de pasado*, para parafrasear el título del libro de un historiador del campo: Fuentes Navarro (1992) y por lo que podríamos denominar las series políticas, económicas y sociales que operan como otras tantas presiones entre las que se desenvuelve la historia del campo.

Dado que nos interesa reconstruir la trayectoria de Mabel Piccini, resulta necesario realizar algunas breves consideraciones previas. Las historias del campo de la comunicación en Latinoamérica apelan a distintas periodizaciones -(Marques de Melo, 1999; Crovi Druetta, 2004; Torrico Villanueva, 2004; Moragas Spá, 2011; Barranquero, 2011; entre otros), en un intento de reconstruir etapas, tendencias y desplazamientos. Para este trabajo recurrimos a aquellas periodizaciones que construyeran Fuentes Navarro (1992) y Mangone (2007), a las cuales sumamos nuestras propias elaboraciones (Gándara y Heram, 2021), con el objeto de poder leer las contribuciones de Mabel Piccini en diferentes momentos: desde la etapa de autonomización de los estudios de comunicación (en los años sesenta y setenta), pasando por la de institucionalización (en los años ochenta) y de profesionalización (en los noventa) hasta la de burocratización y consolidación académica (a partir de los 2000).

Hacia mediados de los años sesenta, empieza a conformarse en América Latina un espacio relativamente autónomo de las ciencias humanas y sociales, donde se producen, circulan y reconocen saberes específicos en torno a los medios masivos, su conformación monopólica, sus lenguas, la naturaleza ideológica de su funcionamiento en el sistema social. A la par de una modernización de la industria cultural (la televisión como medio de masas, el boom de las editoriales) se produce una modernización de las ciencias sociales a partir de la importación de nuevas corrientes teóricas (estructuralismo), disciplinas (semiología), nuevas versiones de marxismo filosófico o cultural (la Escuela de Frankfurt, el althusserianismo), amalgamadas con la teoría social de la dependencia que organizó una mirada radicalmente crítica sobre las causas del subdesarrollo de la región. Asistimos a un proceso de masivas movilizaciones, confrontaciones antiimperialistas y luchas por la transformación social: un período que podría circunscribirse entre dos revoluciones: la cubana (1959), como apertura, y la nicaragüense (1979), como clausura, que dejan su huella en las investigaciones, los debates y las intervenciones político-intelectuales.

A fines de los años setenta y comienzos de la década siguiente, se advierte en los estudios de comunicación un desplazamiento que afecta a los objetos de estudios (antes que los medios, las mediaciones, las culturas populares y la vida cotidiana), las corrientes teóricas y disciplinas hegemónicas (de la crítica ideológica y la economía política a los estudios culturales), las problemáticas clave (en lugar de los procesos de dominación, los procesos de hegemonía y consenso). Tales cambios se despliegan de manera correlativa con una serie social e histórica marcada por las derrotas de los proyectos revolucionarios de la década anterior y la reconstrucción democrática, particularmente en los países del Cono Sur.

En los años noventa, cuando se profundiza la ofensiva "neoliberal" del capitalismo en toda la región, se circunscribe un estado del campo profesionalizado y al mismo tiempo más distanciado de su tradición crítica. En términos generales, el pensamiento comunicacional latinoamericano suscribe acríticamente a los procesos de globalización del mercado, a los reencantamientos de las entonces nuevas tecnologías, al examen de los consumos como instancias de configuración de identidades ciudadanas tan flexibles como las relaciones laborales, en definitiva: a conformar una mirada -una racionalidad- afirmativa del sistema social y de las industrias culturales, ahora plenamente legitimadas desde la academia.

Desde los 2000 en adelante, se podría delimitar una cuarta etapa, que se abre con las bancarrotas de las economías nacionales, pasa por la emergencia de gobiernos denominados nacional populares, y deriva en la crisis de los regímenes políticos (renuncias, golpes de estado, rebeliones populares). El campo de la comunicación en la región va a estar cruzado por tensiones contradictorias: a la consolidación académica (por caso, a través del reconocimiento de las ciencias de la comunicación en los organismos nacionales de ciencia y técnica, la proliferación de posgrados) y a la burocratización académica (visible en el carácter administrativo de las investigaciones), a la dispersión temática y metodológica (como se advierte en las presentaciones de las mesas de los congresos) y a la recuperación de tradiciones críticas (como la de las políticas nacionales que organizan los debates en torno a las legislaciones sobre medios), entre otras.

### 3. Resultados

Mabel Piccini (Argentina, 1942 – México, 2015) egresa de la Escuela de Letras, dependiente de la Universidad de Córdoba. Viaja a Chile en 1968 y se integra a un grupo de investigación sobre la ideología, la cultura y la cultura de masas, en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), dependiente de la Universidad Católica de Chile, junto con Armand y Michèle Mattelart. De aquellos años, fuera de otras publicaciones sobre literatura latinoamericana[], son sus trabajos sobre las revistas juveniles *El cerco de las revistas de ídolos* (1970) y sobre el papel de los medios durante el lock out de los dueños de camiones *La prensa burguesa, ¿no será más que un tigre de papel?* (1973) y *La televisión y los sectores populares* (1974) escritos junto con Michèle Mattelart.

En una trayectoria similar a la de Armand y Michèle Mattelart (Heram y Gándara, 2020), Piccini encuentra en la investigación sobre los medios masivos durante el gobierno de la Unidad Popular una vía para la lucha política y cultural. Sus tempranas lecturas remiten al naciente estructuralismo y la semiología (Roland Barthes, Umberto Eco, Eliseo Verón), pero también a la tradición marxista. Armand Mattelart recuerda que, en aquellos años, fue Piccini quien los acercó a la lectura de los *Cuadernos de Pasado y Presente*, la colección dirigida por José Aricó:

En torno a estos cuadernos, gravitaba un grupo de intelectuales y militantes argentinos, inscritos en el movimiento gramsciano, del que formaba parte mi amigo Héctor Schmucler. Es a través de la investigadora Mabel Piccini, de su misma nacionalidad, perteneciente a nuestro grupo de investigación en el CEREN, que Michèle y yo tomamos conocimiento de estas publicaciones (Mattelart, 2013: 92).

Junto con Michèle Mattelart, trabaja en el Departamento de guiones en la televisión nacional. En el segundo semestre de 1972, ambas comienzan un estudio sobre la recepción de las series televisivas, en las poblaciones de Santiago, que será publicado en 1974 en la revista *Comunicación y Cultura*. Tras el golpe militar, debe escapar y vuelve a Córdoba (Argentina) donde integra –según cuenta Adriana Musitano (2015)– el equipo docente del Departamento de Teatro y colabora con el movimiento Canto Popular de Córdoba. Tras el golpe de Estado en Argentina en 1976, emigra a México, donde se instala definitivamente.

#### 3.1 Una lectura de sus trabajos pioneros (1970-1974)

En este apartado nos detendremos en sus trabajos producidos en el *período chileno* (años 1970-1974). En *El cerco de las revistas de ídolos* (1970), Piccini releva un corpus de las tres principales revistas destinadas a la juventud –las que acaparan el más alto porcentaje de lectores y pertenecen a la misma empresa editora[]– para finalmente concentrar una lectura ideológica sobre una de ellas: *Ritmo de la juventud*.

La autora se propone “determinar la organización implícita de los mensajes” para develar “las ideologías cristalizadas en los medios de comunicación” (1970: 181). A partir de la categoría central de *mito*, busca identificar aquellos procedimientos que procuran “modelar una juventud apta para la aceptación complaciente y conformista del sistema” (1970: 181).

Entre las distintas representaciones juveniles analizadas se destacan, por un lado, aquellas en las que “todo principio de agrupación o de complicidad entre jóvenes es sospechoso” (1970: 196), al tiempo que se valora y promueve la mayor integración a la gran familia de la revista. Por el otro, las construcciones de los ídolos populares que, como semidioses, atraviesan diferentes momentos: desde su condición original (solo si formaban parte de los sectores populares), pasando por el salto de clase y sus requisitos (un don natural), hasta la justificación de su nuevo estatuto exitoso a partir del restablecimiento del orden de la voluntad (la perseverancia y el sacrificio).

El eje organizador del trabajo se construye sobre la siguiente estructura binaria: revista abierta/revista cerrada. Piccini destaca cómo la publicación –a través de diversas secciones (de opinión de los lectores, cartas, etc.), de sus interpelaciones a los lectores y de su modo de representar al colectivo de la revista– recrea un “simulacro de microsociedad democrática” (1970: 182) y participativa. Como contraparte, la revista se cierra al mundo social, establece un cerco cuya transgresión supone desviarse del camino y someterse al sufrimiento y a la infelicidad. En palabras de la autora:

Más allá de la familia, frente indestructible y monolítico y garantía de lo permanente, está el mundo; esto es, un espacio en blanco el fin de todo sentido. La realidad objetiva, así como la presentan estos mensajes, ha perdido todo su espesor, es simplemente el espacio geográfico donde se desarrollan otras tantas historias individuales, sin conexión entre sí. La vida material y las leyes que la regulan, la naturaleza como desafío a la actividad creadora del hombre, el reino de los antagonismos y las contradicciones aparecen como un mero simulacro, un sueño que no amenaza la irreductible unidad de la armonía familia (1970: 217).

En *La prensa burguesa, ¿no será más que un tigre de papel?* Los medios de comunicación de la oposición durante la crisis de octubre de 1972" (1973), junto con Michèle Mattelart, analiza el papel que cumplieron los medios chilenos (el diario *El Mercurio*, pero también las radios y la televisión) como "plataforma privilegiada de lanzamiento de la ofensiva burguesa" (1973: 250) a partir de un acontecimiento: el paro patronal de la confederación de camioneros, al que se sumaban amplios sectores de la pequeña burguesía, durante el mes de octubre de 1972, continuando una línea abierta en el mes de diciembre de 1971 con las marchas de las cacerolas.

La tesis central de las autoras es que, en los momentos de crisis o de agudización de la lucha de clases, los medios abandonan sus principios: objetividad, transparencia informativa, independencia de los poderes, representación de la opinión pública. La crisis hace estallar esas mistificaciones. Así expresa:

Cuando las clases dominantes no están impugnadas en sus intereses, se programa un vacío entre información y acción y es sobre este vacío que opera la prensa burguesa, cuyo objetivo básico es entonces la desorganización de las masas. Ella habla al hombre individual, al individuo segregado de su clase, a la opinión pública concebida como suma de conciencias aisladas, que es la que respalda tácitamente su sistema de dominación. Cuando es acometida en sus intereses, la burguesía necesita movilizar concretamente a la opinión en torno a la defensa de su proyecto de clase (1973: 253).

De allí que identifiquen una "línea de masas" (1973: 256)[] de los medios burgueses que se expresa en la conformación de un liderazgo político, en la "practicidad de los mensajes puestos en circulación" (1973: 252), en la interpelación a los destinatarios inorgánicos para organizarlos en torno al programa de la burguesía y del imperialismo, en la persistencia de ciertos tópicos contra el gobierno de la UP (descalabro económico, ruptura convivencia democrática y amenaza a la libertad de expresión), en definitiva, en su conversión a medios de agitación, propaganda y organización colectiva pero de un frente contrarrevolucionario.

Finalmente, destacamos *La televisión y los sectores populares* (1974), resultado de una investigación que encaró junto con Michèle Mattelart. Sobre la base de 200 encuestas entre los sectores populares residentes en cuatro poblaciones del gran Santiago –con mayor o menor presencia de sectores proletarios o de clases medias, diversos grado de organización y diferentes presencias de agrupaciones políticas–, las autoras se dispusieron a indagar sobre el lugar que ocupa la televisión en su vida cotidiana, los tipos consumos (de prensa gráfica, radio, televisión) discriminados por género y entre los sectores más o menos movilizados, los modos de recepción colectiva de televisión (ante un parque de receptores escaso), las representaciones de los propios consumidores en torno a los efectos positivos o negativos de la televisión.

Con estos tres trabajos se cierra una primera etapa en la trayectoria de Piccini. Si hiciéramos un balance, deberíamos consignar que la autora se constituye en una de las representantes y pioneras del análisis ideológico, al examinar los mitos de las revistas juveniles, o al denunciar desde una lectura político-ideológica la función de los medios de la burguesía chilena bajo el gobierno de Salvador Allende. En consonancia con las problemáticas dominantes de los años setenta en los estudios latinoamericanos de comunicación, estas investigaciones y publicaciones recogen las contribuciones de una semiología en la que convergían la concepción de ideología del marxismo con la metodología de análisis de los lenguajes masivos del estructuralismo. Particularmente reveladora es la apropiación del programa de investigación que Roland Barthes expusiera en *Mitologías* (1957), un libro de temprana y muy extendida circulación en Latinoamérica, que se proponía "dar cuenta en detalle de la mistificación que transforma la cultura pequeño burguesa en naturaleza universal" (1957: 11).

Al mismo tiempo, en estas primeras intervenciones se revela una preocupación por los procesos de recepción[]. Esto ya está presente en su lectura sobre las revistas juveniles, donde distingue entre las operaciones de manipulación y sus efectos, cuestión que –sugiere– debería investigarse aparte para determinar el impacto de estos medios sobre sus públicos.

### **3.2. Continuidades y rupturas (1982-1989)**

Ya en el exilio mexicano (años 1976), como profesora e investigadora en el Departamento de Educación y Comunicación Social (Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco), desarrolla una nueva intervención académica. Si bien los intereses de Piccini continúan girando en torno a los procesos de producción social de sentido y de la recepción, a mediados de los años ochenta advertimos un cambio.

En *Medios y estrategias del discurso político* (1982) avanza con un proceso de revisión crítica de las teorías que hegemonizaron el campo de los estudios latinoamericanos de la comunicación en los años setenta. Tras delinear un modelo teórico y metodológico del análisis discursivo (anclada en la

tradición francesa de Michel Pêcheux, pero también Eliseo Verón y Emilio de Ipola) y luego de valorar a las tres principales tendencias de los estudios en América Latina en torno a las estructuras de poder, las formaciones discursivas y la recepción, Piccini señala que es necesario "una reconsideración y un avance" (1982: 84). En particular, propone:

Profundizar -con un sentido estratégico- en las relaciones de poder que con diversas modalidades y formas de ejercicio se manifiestan, en cada coyuntura particular, a través de los distintos espacios que van configurando los procesos comunicativos. No es aventurado señalar que éste es un sesgo recurrente en muchos de los estudios que giran en torno a la cuestión cultural en los países subordinados. Por el contrario, el desafío en la actualidad consistiría, a nuestro juicio, en abrir una perspectiva que permita articular la realidad global de la penetración cultural imperialista con la realidad particular de las formaciones sociales latinoamericanas (1982: 85).

Sin embargo, es en *Industrias culturales: transversalidades y regímenes discursivos* (1987) donde identificamos una ruptura teórica de mayor alcance. Piccini va a señalar que "las preguntas relativas al dominio de las comunicaciones son, en la actualidad, más numerosas y consistentes que las conclusiones" (1987: 1). Desde una perspectiva postestructuralista (en particular, resuenan los ecos de Michel Foucault y Giles Deleuze), la autora propone una reorganización del campo:

Este ejercicio de desarticulación gradual de los saberes consagrados -y de las evidencias que los consagran- en la materia que nos ocupa, y en cualquier materia social o cultural que haya sido sometida a los abusos disciplinarios, pone al descubierto muchas de las coartadas con que las disciplinas y sus categorías unificadoras cierran las brechas y tratan de reprimir las amenazas de los sentidos y los acontecimientos dispersos. Intentemos situarnos ahora en otro ángulo de visión y procedamos, progresivamente, por saturaciones incompletas, a reconstruir los objetos, saberes y conceptos erráticos de la comunicación colectiva (1987: 5).

La investigación, entonces, debería cambiar su enfoque: en lugar de examinar objetos estables (la televisión, los medios masivos), sistemas que se articulan a una totalidad social que opera como determinación o causa (económica, social, política); ahora se trataría de analizar los "espacios de condensación e intersección de redes culturales múltiples", "ámbitos poblados de objetos polimorfos", que construyen y deconstruyen cotidianamente "una pluralidad de voces" que producen las instituciones oficiales pero que también surgen "de las prácticas y los rumores más difusos de la cotidianeidad" (1987: 4).

Este núcleo teórico es el que preside *El Desierto de Espejos* (1987), escrito junto con Raymundo Mier, resultado de un trabajo encomendado por la UNESCO para realizar una investigación sobre televisión y juventud. Contra "el más elemental sentido común", ambos autores se proponen examinar no las relaciones establecidas de antemano (televisión, jóvenes) sino "esa red tejida por la televisión" (Piccini y Mier, 1987: 6) que la tiene como centro, pero que es mucho más vasta. Es un "acontecimiento" en el que se cifra un entrecruzamiento de discursos sociales.

La metáfora del entretejido reaparece en una obra posterior *La imagen del tejedor* (1989), donde Piccini se propone analizar la escena cultural mexicana a partir de un estudio sincrónico que le permita identificar "los puntos fuertes y las líneas de fragilidad" (1989: 6) a través de los cuales transitan los poderes y otros registros de la vida cotidiana, nada homogéneos.

Esta nueva perspectiva, que aparece en sus trabajos de esos años, conecta con el desplazamiento mayor que está afectando a los estudios latinoamericanos de comunicación en los años ochenta y de manera más extendida se asocia con el denominado *giro cultural*. De hecho esos espacios de condensación e intersección de redes culturales, que refiere Piccini, bien pueden ser asociados al concepto de *mediaciones* (Martín Barbero, 1987) o a los procesos de *hibridación* cultural (García Canclini, 1990), conceptos clave y a la vez faro en la etapa de institucionalización del campo del comunicación.

Queremos cerrar esta otra etapa de la trayectoria de Mabel Piccini con una referencia a un trabajo escrito en común con Ana María Nethol[], que -hasta donde pudimos relevar- sería la primera *Introducción a la pedagogía de la comunicación* (1984) en América Latina y que desde entonces ha tenido varias reediciones. El libro se estructura en tres partes: una exposición sobre teorías comunicacionales, una revisión crítica del concepto de comunicación sobre la base de las contribuciones de la lingüística y el análisis del discurso y, finalmente, un programa para fundar una pedagogía de la comunicación a partir de los aportes de Jean Piaget y de Paulo Freire. En la primera parte, a cargo de Mabel Piccini, se pasa revista y evalúa a la escuela funcionalista, la teoría frankfurtiana, la economía política crítica, el análisis ideológico y la semiótica.

### 3.3. Recuperaciones críticas (1993-2002)

A partir de los años noventa, Piccini define su campo de estudio como "una microecología de la vida cotidiana" (1996: 33). Hay continuidades también –la cuestión de la recepción–, pero sobre todo recuperaciones de perspectivas críticas que si, de un lado, ponen foco en la desigualdad de los sectores populares, del otro, cuestionan algunas de las categorías clave de los estudios culturales y del consumo que comienzan a hegemonizar los estudios latinoamericanos de comunicación en esa década.

En *La sociedad de los espectadores* (1993), expone críticamente un estado del arte sobre los estudios de recepción y consumo. Insiste en las indefiniciones en torno a los conceptos (efectos, decodificación, apropiación, comunidades hermenéuticas de consumidores) e incluso en relación con la concepción de los sujetos (audiencias, públicos, espectadores, comunidades). Ante tales confusiones, que responden asimismo a la articulación de diferentes disciplinas y teorías, se propone "recomponer algunas vertientes del pensamiento actual sobre las figuras del lector" (1993: 16). Traza un recorrido desde la retórica hasta los aportes de Mijail Bajtín, Valentin Voloshinov, Hans Robert Jauss, entre otros, a partir del cual define el texto como "la lectura de la lectura de la lectura, es pregunta y respuesta de respuestas y preguntas anteriores, es por consiguiente, un momento estructurado y estructurante de la recepción" (1993: 22). De allí concluye que la recepción supone una "zona de dispersión", de permanente "flujo semiótico", un "espacio de intertextualidad" en la que operan los flujos del poder y donde las mayorías silenciosas "fijan, en buena medida, un horizonte de posibilidades del decir" (1993: 28).

Con estos presupuestos, Piccini realiza un estudio de campo que aborda la vida cotidiana de familias y amas de casa de sectores populares de la ciudad de México, que publica un conjunto de artículos: "La ciudad interior: comunicación a distancia y nuevos estilos culturales" (1994), "Acerca de la comunicación en las grandes ciudades" (1996b), "Culturas de la imagen: los fugaces placeres de la vida cotidiana" (1997) y "El melodrama: de los registros de las pasiones tristes" (2000). Resumamos su argumentación:

a) En las grandes ciudades se advierte un continuo desplazamiento de las fronteras urbanas hacia pueblos y zonas rurales, una de cuyas manifestaciones es la emergencia del suburbio "como submundo de la extrema pobreza y la extrema riqueza" (1996b: 29).

b) Así la ciudad pierde su centro, se fragmenta, produce dispersión, cuestión que se expresa en el desplazamiento de los estilos tradicionales de vida en la ciudad a la privatización de la vida cotidiana, entendidas como "prácticas de reclusión en los espacios íntimos y familiares" (1993: 3).

c) Las tecnologías de la comunicación cumplen un papel relevante en ese desplazamiento, al producir integración pero también divisiones y subdivisiones en el cuerpo social. La cultura alcanza máxima visibilidad y al mismo tiempo máximo olvido: lo más importante será "lo que se presenta en la pantalla y no lo que se guarda en la memoria" (1996b: 36).

d) Las redes audiovisuales son "terminales domésticas", que conectan al mundo, pero que sobre todo "diagraman con singular eficacia las trayectorias de la vida social de segmentos importantes de la población". Cumplen "las funciones de relevos de varias dimensiones de la vida en sociedad" (2000: 135). Tales terminales domésticas "representan una nueva fase de los equipamientos del poder" (1994: 4).

e) Los medios audiovisuales, a través de una sintaxis rutinaria y de recursos discursivos propios de culturas efímeras, favorecen "un repertorio de saberes consagrados" y "residuos de ideologías que forman parte del sentido común y de las ideas dominantes en ciertos sectores urbanos" (1996b: 39). Sin otras alternativas (pese a la oferta que se promueven desde las políticas culturales del Estado), los sectores populares participan de un orden cultural que está dominado por los rituales televisivos convencionales.

A partir de estas consideraciones, Piccini plantea en un interrogante clave para campo de la comunicación: "¿Es posible hablar de culturas híbridas (para todos)?" (1997: 256). La autora pone en entredicho tal concepto al recuperar la presencia de "nuevos estilos de cultura de la pobreza", esto es, cuando retoma el eje de la desigualdad que la agenda de los estudios culturales latinoamericanos en los años noventa había desplazado por el eje de la diferencia.

En una conversación entre Néstor García Canclini, Raymundo Mier, Margarita Zires y la autora, se abre un debate sobre el concepto de "culturas híbridas". Piccini insiste en el punto:

Estoy interesada en una discusión sobre estos temas, en especial, porque recientemente se ha vuelto una moda intelectual enfatizar en las llamadas formas de resistencia de los sectores populares frente a los mensajes de los medios de comunicación, o en la variedad de "lecturas" que pueden realizar los grupos sociales, o en la necesidad de descentrar la

idea de una "verticalidad del poder" en relación con las nuevas tecnologías culturales y prácticas políticas. Sin duda, estas posiciones abrieron nuevos caminos para comprender la vida cultural de grupos y clases en nuestros países, y también para resolver el problema de los conflictos sociales y la dominación. Pero creo que es necesario recordar, en caso de que lo hayamos olvidado, que junto con las nuevas utopías de la democracia, estamos presenciando nuevas formas de dominación, y esa dominación es fundamental para comprender el comportamiento de nuestros sistemas políticos y el ejercicio del poder cultural. [...] Estoy interesada en reconsiderar todas estas cosas, situando el surgimiento de culturas híbridas, los sincretismos generalizados, las tecnologías de aislamiento doméstico, la simultaneidad de la información y los contactos culturales, en el marco de los nuevos sistemas de control y dominación en nuestras sociedades (García Canclini, 1995: 83-84).

En uno de sus últimos trabajos, *Tiempo de oscuridad: el rayo que no cesa* (2002), publicado en la revista *Debate feminista* [] y dedicado "a la memoria de mis amigos y compañeros torturados y 'desaparecidos' por las dictaduras militares en Argentina y Chile durante la década de los setenta" (2002: 21), Piccini ensaya una reflexión sobre la violencia global a partir del atentado a las Torres Gemelas. Allí, sobre la base de las lecturas de Pierre Clastres, Michel Foucault, Carl von Clausewitz y Hannah Arendt, postula que "la guerra es una dimensión constitutiva de esas sociedades" (2002: 29), resultado de las "máquinas de domesticación y corrección de conductas" (2002: 25) o de las "máquinas colectivas de explotación y exterminio" (2002: 28). Su punto de partida es una descripción desalentadora del campo intelectual:

El esfuerzo de la reflexión se coaguló en términos como la posthistoria, el fin de las ideologías, la apertura ilimitada de los mercados y la de los consumidores y también de los mercados de los sueños. La posmodernidad civilizada celebró -y creo que sigue celebrando- el desarrollo vertiginoso de las tecnologías audiovisuales como modernos medios de liberación y encuentro de mundos y culturas: a través de ellas podían estallar multiplicidad de racionalidades "locales" para finalmente tomar la palabra y llegar a un encuentro que disparara el aislamiento de pueblos, movimientos sociales, individuos. La idea del pluralismo en acción, también llamada, en teoría, "democracias audiovisuales" y hasta "democracias semióticas" (2002: 21-22).

Como puede advertirse, Piccini cuestiona los presupuestos teóricos que hegemonizaron el campo latinoamericano de la comunicación desde los años ochenta hasta entonces. Las ilusiones tejidas en torno a la condición salvífica del mercado, las promesas democratizadoras de las nuevas tecnologías de la comunicación y la salida del consumo como espacio para la construcción de identidades y culturas, derivan en la violencia global que se le presenta a la autora a partir del atentado a las Torres Gemelas y frente al cuadro de crisis que, hacia los dos mil, recorrió toda la región.

Asimismo, interviene en el debate feminista para señalar lo que entiende son sus tareas pendientes, esto es, la necesidad de ampliar la reflexión cultural: "a la búsqueda de ciertas claves que nos permitan entender la persistencia de las culturas del sometimiento y de las modalidades del poder: en este caso, en un lugar que parece subordinado pero que afecta a la especie humana en su conjunto" (2002: 41).

#### **4. Discusión y conclusiones**

En este artículo nos propusimos reconstruir la trayectoria de Mabel Piccini, una de las investigadoras pioneras de los estudios latinoamericanos de comunicación, con el objetivo de visibilizar y reconocer su trayectoria y sus aportes. En otras palabras, procuramos exhumar su obra de la acotada mención a pie de página o de la cita ocasional, para reinsertarla en la historia general del campo de la comunicación.

De la primera etapa, hemos destacado sus análisis de crítica ideológica y, en particular, el trabajo sobre la recepción televisiva (1974) que realizara junto con Michèle Mattelart. Este último, visto en perspectiva, constituye una bisagra en el campo de la investigación latinoamericana en los años setenta. En primer lugar, porque aborda los fenómenos mediáticos desde la recepción, aunque sin dejar de examinar los procesos de producción ya sea en clave de economía política o de análisis ideológico. En segundo lugar, porque, si bien subrayan la naturaleza mistificadora de la televisión, advierten que los procesos de recepción presentan mayores complejidades de las que se pueden derivar de un modelo comunicacional monolítico, pensado solo desde la dominación. Finalmente, porque logran establecer co-relaciones tanto entre formas de recepción y una mayor o menor formación y movilización política de las audiencias, como entre las audiencias y los géneros televisivos de entretenimiento e informativos.

Asimismo, identificamos, a partir de los años ochenta, los desplazamientos que afectaron más ampliamente a los estudios latinoamericanos de comunicación con el pasaje de la producción a la recepción y al consumo, del paradigma de la dominación a la hegemonía, del peso de las estructuras



a las acciones de los sujetos. Al mismo tiempo, destacamos ciertas persistencias: en particular, la de una perspectiva que recupera las tradiciones críticas de la etapa fundacional del campo y que le permitió delimitarse de la agenda de los años noventa, cuando las investigaciones sobre comunicación en América Latina provocaban "la sensación de que un desanimado viento de obiedad y resignado conformismo recorre el continente" (Schmucler, 1997: 153).

Frente a un "pensamiento light que se apresuró a deshacerse de lo que quedaba del marxismo después de la caída de los ´socialismos reales´ y el muro de Berlín" (2002: 21), Piccini sostiene su mirada sobre la desigualdad, la violencia y los sistemas de dominación, aquella que recorre su primer trabajo sobre las revistas juveniles en Chile o sobre los consumos televisivos de las mujeres de los sectores populares.

Por todo lo mencionado, advertimos que sería posible construir una historia del campo o desarrollar un programa sobre los estudios de comunicación en América Latina –que aborde sus principales corrientes, problemáticas y tensiones– sólo a partir de un recorrido por Mabel Piccini y otras tantas investigadoras. ¿Concluimos, entonces, con una propuesta para invertir la tendencia: pasar de una historia *sin* a una historia *exclusivamente* de investigadoras? Eso sería bastante simplificador. En todo caso, creemos que de lo que se trata es de completar esas historias, a la que todavía le restan muchas páginas.

## 5. Contribución específica de cada persona autora

Contribuciones	Responsables
Concepción y diseño del trabajo	Yamila Heram y Santiago Gándara
Búsqueda documental	Yamila Heram y Santiago Gándara
Recogida de datos	Yamila Heram y Santiago Gándara
Análisis e interpretación crítica de datos	Yamila Heram y Santiago Gándara
Revisión y aprobación de versiones	Yamila Heram y Santiago Gándara

## 6. Referencias bibliográficas

- [1] Barranquero, A. (2011). Latinoamericanizar los estudios de comunicación. De la dialéctica centro-periferia al diálogo interregional. *Revista Razón y Palabra*, 75, 1-25. <https://bit.ly/3aZ5dne>
- [2] Barthes, R. (1957). *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- [3] Barthes, R. (1971) *Elementos de semiología*. Buenos Aires: Tiempos Contemporáneos.
- [4] Crovi Druetta, D. (2004). Aportes latinoamericanos a los estudios de comunicación. En Martell Gámez, L. (coord.) *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo 1979-2004* (pp. 83-99). México: Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.
- [5] Fuentes Navarro, R. (1992). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. México: Felafacs.
- [6] Gándara, S. y Heram, Y. (2021). Los estudios latinoamericanos de comunicación (2000-2018) ¿Consolidación académica, estancamiento burocrático o dispersión temática? *Revista Astrolabio*, 1-20.
- [7] García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- [8] García Canclini, N. (1995). The Hybrid: A Conversation with Margarita Zires, Raymundo Mier, and Mabel Piccini. In Beverley, J (ed.), *The Posmodernism Debate in Latin America* (pp. 77-92). Durham y London: Duke University Press.
- [9] Gibaja, R. *El público de arte*. Buenos Aires: EUDEBA
- [10] Heram, Y.; Gándara, S.; Di Marzo, B.; Belardo, M.; Herrera, S.; Pelle, M. e Isaurralde, R. (2020). Persistencias, novedades y ausencias en el campo comunicacional argentino: un análisis de los programas académicos. *Revista Hologramática*, 33(3), 61-84. <https://bit.ly/3nLgwo2>
- [11] Heram, Y. y Gándara, S. (2020). Pioneira. As contribuições de Michèle Mattelart para o campo da comunicação. *Revista Matrizes*, 14(3), 51-68. <https://bit.ly/3eVRRsL>

- [12] Mangone, C. (2007). Dimensión polémica y desplazamientos críticos en la teoría comunicacional y cultural. *Revista Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, 2, 77-87. <https://doi.org/f967>
- [13] Marques de Melo, J. (1999). Paradigmas de escuelas latinoamericanas de comunicación. *Revista Latina de Comunicación Social*, 19, 1-11. <https://bit.ly/33bOLeS>
- [14] Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
- [15] Mattelart, A. (1973). *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- [16] Mattelart, A. (2013). *Por una mirada-mundo. Conversaciones con Michel Sénécal*. Barcelona: Gedisa.
- [17] Moragas Spá, M. (2011). *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- [18] Musitano, A. (2015). Falleció Mabel Piccini. Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. <https://ffyh.unc.edu.ar/noticias/03/2015/fallecio-mabel-piccini/>
- [19] Nethol, A. M (trad.) (1970). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- [20] Nethol, A. M. (trad.) (1971). *Ferdinand de Saussure. Fuentes manuscritas y estudios críticos*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- [21] Nethol, A. M. (1978). Lingüística y Comunicación social. *Revista Comunicación y Cultura*, 6, 187-196.
- [22] Piccini, M. (1970). Los siete locos de Roberto Arlt: un momento de la realidad argentina. *Revista Hispanófila*, 40, 29-43. <https://bit.ly/2QRFxBS>
- [23] Piccini, M. (1970 [1976]). El cerco de las revistas de ídolos. *Cuadernos de la Realidad Nacional*, 3, 179-217.
- [24] Piccini, M. y Mattelart, M. (1973). La prensa burguesa, ¿no será más que un tigre de papel? *Cuadernos de la Realidad Nacional*, 16, 250-262.
- [25] Piccini, M. y Mattelart, M. (1974). La televisión y los sectores populares. *Revista Comunicación y Cultura*, 4, 3-75.
- [26] Piccini, M. (1976). El trueno entre las hojas y el humanismo revolucionario. En Roa Bastos, A., *El trueno entre las hojas* (pp. 237-249). Buenos Aires: Losada.
- [27] Piccini, M. y Nethol, A. M. (1984). *Introducción a la pedagogía de la comunicación*. México: UAM-Terranova.
- [28] Piccini, M. y Mier Garza, R. (1987). *El Desierto de Espejos. Juventud y Televisión en México*. México: Plaza y Valdés Folios.
- [29] Piccini, M. (1987). Industrias culturales: transversalidades y regímenes interdiscursivos. *Revista Diálogos de la Comunicación*, 17, 12-19.
- [30] Piccini, M. (ed.) (1989). *La Imagen del Tejedor. Lenguajes y Políticas de la comunicación*. México: FELAPACS/Gustavo Gili.
- [31] Piccini, M. (1990). Desde otro lugar: verdad y sinrazones del feminismo. *Revista Debate Feminista*, 2, 267-280. <https://doi.org/f97c>
- [32] Piccini, M. (1993). La sociedad de los espectadores. Notas sobre algunas teorías de la recepción. *Revista Versión, Estudios de Comunicación y Política*, 3, 13-34. <https://bit.ly/3aZPGTY>
- [33] Piccini, M. (1994). La ciudad interior: comunicación a distancia y nuevos estilos culturales. *Revista Diálogos de la Comunicación*, 38, 5-13.
- [34] Piccini, M. (1996). Redes urbanas y culturas audiovisuales en la ciudad de México. *Revista Argumentos*, 24, 33-46. <https://bit.ly/2SrZ1h5>
- [35] Piccini, M. (1996b). Acerca de la comunicación en las grandes ciudades. *Revista Perfiles latinoamericanos*, 9, 25-46. <https://bit.ly/33c6yCR>

[36] Piccini, M. (1997). Culturas de la imagen: los fugaces placeres de la vida cotidiana. *Revista Debate feminista*, 7, 247-277. <https://bit.ly/3tjxdZ5>

[37] Piccini, M. (2000). El melodrama: de los registros de las pasiones tristes. *Revista Debate feminista*, 21, 131-149. <https://bit.ly/2QXkl89>

[38] Piccini, M. (2002). Tiempo de oscuridad: el rayo que no cesa. *Revista Debate feminista*, 25, 21-41. <https://bit.ly/3nUCI4M>

[39] Schmucler, H. (1997). *Lo que va de ayer a hoy. En Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Biblos.

[40] Torrico Villanueva, E. R. (2004). *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*. Bogotá: Norma.

[41] Wajzman, P. (1974). Polémica. Las imágenes del imperialismo (I). Una historia de fantasmas. *Revista LENGUAjes*, 1, 127-131.

[42] Zires, M. y Schmucler, H. (1978). Los medios en América Latina. El papel político-ideológico de los medios de comunicación. Argentina, 1975: La crisis del lópezreguismo. *Revista Comunicación y Cultura*, 5, 119-179.

## 7. Notas

1. Por motivos de anonimato no escribimos los datos de proyecto de investigación, ni las referencias bibliográficas.

2. Editada entre 1963 y 1973 fue una de las publicaciones emblemáticas en la renovación cultural y teórica del marxismo en Argentina.

3. Relevamos una publicación sobre la obra de Roberto Arlt (1970) y un estudio introductorio a una novela de Augusto Roa Bastos (1976).

4. Se trata de Lord Cochrane que perteneció a la familia Edwards, dueña a su vez del diario *El Mercurio*.

5. Esta idea de "línea de masas" es compartida también por Armand Mattelart: "Las alteraciones que la burguesía hizo sufrir a su modelo de comunicación con sus clientelas dependen, en última instancia, de sus alternativas políticas. Aquí, para ilustrar la movilidad del enemigo de clase en la batalla ideológica, trataremos de mostrar cómo la alternativa que eligió la 'línea de masas' y su órgano periodístico principal, *El Mercurio*, armó progresivamente a su público para desembocar en octubre de 1972 en la explosión del poder gremialista y encauzar su acción sediciosa" (1973, pp. 213-241).

6. Contra el tópico de que la problemática de la recepción estuvo ausente en la etapa fundacional del campo de la comunicación en América Latina, esta preocupación revela que una más extendida reflexión se estaba anudando hacia mediados de los setenta. Solo si consideramos a las investigadoras que abordaron los procesos de recepción, podemos mencionar el estudio sobre el público en el Museo de Bellas Artes, de Regina Gibaja (1964); las consideraciones sobre la recepción en la infancia en Paula Wajzman (1974); los planteos sobre los medios masivos como receptores de los sectores sociales que representa, en una investigación de Margarita Zires y Héctor Schmucler (1978).

7. Si destacamos las intervenciones pioneras de Mabel Piccini en este artículo, otro tanto podríamos hacer con aquellas desplegadas por la profesora e investigadora argentina, Ana María Nethol. Escribió un muy temprano artículo sobre "Lingüística y comunicación social" (1978), en la revista *Comunicación y cultura*, reflexionó sobre pedagogía de la comunicación en este y en otros trabajos, y desplegó una tarea de difusión con sus traducciones de *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (1970) y *Ferdinand de Saussure. Fuentes manuscritas y estudios críticos* (1971), ambos publicados en México, a través de la editorial Siglo XXI.

8. Se trata de una revista académica del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la UNAM, creada en 1990. Mabel Piccini formó parte del Consejo Editorial y publicó varios artículos. En "Desde otro lugar: verdad y sinrazones del feminismo" (1990), interviene en la discusión en torno al "feminismo de la igualdad o feminismo de la diferencia" (p. 273), cuestiona algunas de las certezas que atraviesa el movimiento y postula la necesidad de cambiar "los términos de una realidad falocéntrica sin caer en los esquemas del falocentrismo" (p. 277).